

## Introducción.

Josep Rumbau

Siempre he pensado que la de cantante de ópera es una de las profesiones que más requisitos precisa para ser llevada a término con dignidad: además de exigir una voz con suficientes cualidades, siempre susceptible de ser educada, son necesarios otros muchos factores.

Y es que una buena voz no hace al cantante. Hay que estudiar y pasar por un largo proceso de impostación de la voz. Hay que aprender música y “ser músico”, es decir, tener el sentido interno del ritmo y de la afinación (adquiribles por estudio sólo hasta cierto punto). Es muy recomendable ser un buen actor o tener la predisposición para serlo, y tener, como no, unas ganas inequívocas de cantar y una voluntad de hierro. También es importante conocer los idiomas en los que se va a cantar. Pero, sin lugar a dudas, aquello que va a ser decisivo para que una carrera llegue a ser importante en el mundo operístico es el disponer de talento (algo más que inteligencia) y capacidad artística para sentir y transmitir sentimientos.

Y todo ello acompañado de una personalidad equilibrada que deje pasar largas temporadas fuera de casa, probablemente en soledad y que permita también la capacidad de dosificar el esfuerzo, imprescindible para poder cantar una ópera entera en buenas condiciones. Después de largas semanas de ensayos, a menudo diarios, hay que saber gozar de aquel estado de plenitud con un punto de euforia indispensable para cantar con total capacidad y entrega.

No es extraño pues, que con tantos condicionantes, muchos, la mayoría, se queden a medio camino y no lleguen a hacer una carrera significativa. Es cosa conocida, y ello confirma la filosofía del párrafo anterior, que las mejores voces están en los coros de ópera. Con más frecuencia de lo que la gente cree, las grandes figuras de la ópera, salvo alguna excepción, son voces medianas que si han alcanzado el éxito, ha sido gracias al estudio, al talento y a la “tozudez” que han demostrado a lo largo de los años.

La misma sensibilidad que el cantante precisa para ejercer su trabajo con eficiencia se le puede volver fácilmente en contra cuando vive situaciones comprometidas ya sea de cariz personal, profesional o social, provocando episodios de ansiedad o estados depresivos con cierta facilidad. Estos episodios pueden disminuir la inmunidad del individuo y facilitar la presencia de enfermedades varias. Dentro de los estados ansiosos del cantante, el conocido “Trac” o ansiedad previa a la actuación, es una de las manifestaciones más frecuentes (cerca del 90% de los cantantes reconocen que lo sufren en un mayor o menor grado) y que comparten con los otros profesionales del teatro y personas que han de dar conferencias, ser entrevistadas por radio o televisión, etc.

Probablemente se puede llegar a pensar de manera mayoritaria que les afecciones de los cantantes se reducen a los típicos cuadros catarrales que a menudo provocan un aviso al público, antes de comenzar la función, pidiendo comprensión por las limitaciones que puedan surgir a la hora de interpretar el papel de turno. Y es realmente así en una mayoría de casos, pero no sé si el lector se extrañará si le digo que sólo en una de las últimas temporadas en el Liceu hemos tenido, además de los resfriados y gripes habituales, cuatro casos de asma bronquial serio entre los cantantes, tres de bronquitis aguda, algunas gastroenteritis, dos infecciones urinarias,

una anemia ferropénica, una hernia discal cervical, una apendicitis aguda, una prostatitis, algún trastorno por reflujo gastroesofágico, unos cuantos estados ansiosos y dos crisis hipertensivas. A lo que habría que sumar varios problemas y discusiones sobre el aire acondicionado, las corrientes de aire, los ambientes de polvo, los de humo y un largo etc.

Pensemos, además, que es bastante habitual hoy en día ver en los escenarios operísticos a cantantes de edad avanzada, por sobre de los 65 años, edad que, en otro tipo de ocupaciones, haría que el trabajador estuviera jubilado. Y la edad avanzada es, por sí misma, un factor de riesgo añadido para padecer enfermedades. Algunas de esas enfermedades como la hipertensión arterial que afecta a un cuarto de la población general afectan lógicamente en la misma proporción al colectivo de cantantes. Y cuando más años tengan los pacientes, con más probabilidad de complicaciones nos encontraremos.

Es justamente el hecho de haber ejercido en un teatro de ópera, enfrentado a la responsabilidad de tratar a los cantantes y conocer de primera mano los problemas que con más o menos frecuencia sufren estos profesionales, lo que me ha impelido a preparar este libro, afín de dar conocer aquellos aspectos poco conocidos, no ya por la población en general, si no, muchas veces, por los mismos cantantes y/o por los médicos que tienen ocasión de visitarlos.

Es importante comprender que un cantante no sólo lleva el instrumento encima, sino que **él mismo es el instrumento**. Esto implica que **cualquier desorden físico o psíquico influye de manera decisiva en el acto de cantar**.

Quizás lo entenderemos mejor si pensamos que el cantante, tanto en la fase de estudiante como en la de profesional, se basa, para llevar a término el acto de cantar, en estímulos propioceptivos, es decir, en sensaciones internas propias, que hacen de puntos de referencia para la colocación de la voz, la búsqueda de resonancias, la administración de aire, etc. Por lo tanto, cuando estos estímulos varían a causa de un proceso patológico, el cantante pierde o percibe alterados estos puntos de referencia y, como mínimo, no canta con comodidad. Pensemos por un momento en la gran inseguridad que puede representar esto para el artista, sobretodo, y tal como pasa con frecuencia, si el cantante se encuentra solo y en un país extranjero.

Para comprender bien la idiosincrasia de la patología del canto es imprescindible conocer primero la anatomía y la fisiología de todo el complejo proceso del canto. Por ello, la primera parte del libro trata justamente de la anatomía funcional de la voz, de la fisiología e higiene de la voz y de la técnica vocal.

La segunda parte de la obra está dedicada al estudio de la patología del canto, entendiendo como tal a **aquellas alteraciones físicas o psíquicas que pueden influir negativamente en la emisión de la voz cantada, en la comodidad de la ejecución o en la calidad de la interpretación artística**.

Y es aquí donde yace el atrevimiento de querer escribir un libro que abarque facetas tan distintas. Que de un lado nos hable de aquellas afecciones más conocidas y habituales como las enfermedades de la laringe o de las vías respiratorias altas, pero también de aquellas otras que pueden ser decisivas y condicionar seriamente, en un momento dado, la actuación o la misma carrera de un profesional del canto.

Como es natural, esta segunda parte empieza por las enfermedades del aparato fonador, es decir, el capítulo que hace referencia a la laringología, capítulo fundamental en cualquier escrito sobre patología del canto. Siguen los capítulos

relativos a los problemas que tienen que ver con la técnica vocal, también se hace referencia al probable “mito” de los problemas relacionados con la postura.

A continuación se tratan los factores ambientales y especialmente el tema del aire acondicionado, verdadera piedra de toque y motivo de discusiones apasionadas. Se habla también de las alteraciones del aparato cardiorespiratorio, como condicionantes incontestables del acto del canto, desde el asma bronquial, cuyo capítulo es especialmente completo (dada la alta incidencia de esta enfermedad en cantantes profesionales), a la insuficiencia cardíaca y cardiopatía isquémica, con una breve referencia a la muerte súbita.

También se pasa revista a las anemias, enfermedades endocrinológicas, enfermedades neurológicas y que afectan al tono muscular, enfermedades abdominales más frecuentes, a los hábitos tóxicos, para seguir con el importante capítulo de los problemas relacionados con la emotividad, entre los cuales tratamos de un problema muy característico como es el “trac”.

Acaba la obra con una breve referencia a los pequeños accidentes de escenario y torceduras de tobillo y a la necesaria precaución a la hora de tratar farmacológicamente a los cantantes.

Es evidente que esta revisión no puede ser exhaustiva y que, seguramente, quedarán en el tintero buena cantidad de temas que deberán ir saliendo, si es posible, en próximas ediciones. Si que puedo decir, empero, que se habla de las más importantes.

Los lectores comprobarán que algunos capítulos del libro tienen un fondo y extensión más profundos y complejos y otros, en cambio, son más breves y de aspecto divulgativo. No se trata de ningún lapsus del coordinador. Los capítulos dedicados a la *Anatomía funcional de la voz, fisiología del canto, enfermedades del aparato fonador y asma bronquial* van dirigidos especialmente a los médicos. Los tres primeros por ser el pilar de la medicina del canto y el *asma bronquial* por su recurrencia y severidad en la población de cantantes. Ello no significa en modo alguno que no puedan ser leídos y comprendidos por público más profano. Hemos intentado que el lenguaje sea lo más inteligible posible.

Creo que es un verdadero lujo contar con el concurso de los autores que han participado en la redacción de los distintos capítulos. Todos ellos son auténticos maestros en sus respectivas especialidades y mostraron enseguida su entusiasmo al conocer la invitación al proyecto.

Esta variedad de colaboradores que escriben sobre temas diversos, hace que a veces, algunos temas se repitan tanto en su enunciado como en parte del contenido. Creo que, aún comportando alguna repetición, resulta siempre enriquecedor contar con diferentes puntos de vista sobre un mismo sujeto y por ello he preferido dejarlos tal como están.

Hemos intentado redactar los contenidos de manera asequible y al mismo tiempo no exenta de rigor, de manera que pueda ser fácilmente asimilable tanto para médicos como para cantantes, estudiantes de canto, y público aficionado a la ópera en general. A pesar de que algunos capítulos tengan un cariz especialmente técnico, no por ello espero que sean menos inteligibles por parte del público profano.

Permítanme decir también que este libro quiere ser un tributo de admiración y reconocimiento a la noble y difícil profesión del cantante lírico, que hace posible que

muchos aficionados, como yo mismo, gozamos (y algunas veces, pocas, suframos), desde hace muchos años, de los espectáculos operísticos.

Quiero agradecer especialmente la disponibilidad del gran tenor Josep Carreras por haber tenido a bien escribirnos el prólogo, a pesar de sus inacabables ocupaciones. Creo que el libro sale claramente beneficiado de ello.

Josep Rumbau Serra

**Nota:** El presente libro se terminó en el año 2004, cuando yo mismo ocupaba la responsabilidad del Servicio Médico del Gran Teatre del Liceu de Barcelona. Diversas circunstancias, que ahora no vienen al caso, han hecho del 2007 el año de su presentación.

Quiero agradecer al anterior Director General del Gran Teatre del Liceu, Sr. Josep Caminal, el apoyo logístico que facilitó la composición del libro.

Asimismo, quiero hacer público mi reconocimiento a la actual Directora General del Gran Teatre del Liceu, Sra. Rosa Cullerell, por la disponibilidad y facilidades para llevar a cabo la presentación de este libro en el mismo Gran Teatre.